

ESTRUCTURA INFORMATIVA Y TEORÍAS DE LA DIALOGICIDAD*

LARS M. FANT

Departamento de Español y Portugués
Universidad de Estocolmo (Suecia)

I. INTRODUCCIÓN

Desde hace varios decenios la estructura informativa de los enunciados viene constituyendo un importante campo de interés para los estudios lingüísticos, concretamente a partir del momento en que la teoría de la perspectiva funcional de la oración fue lanzada por los miembros de la Escuela de Praga (p. ej. en las obras de Mathesius 1929, Firbas 1964 o Daneš 1967), para después ser asimilada y desarrollada por lingüistas anglosajones, en particular M. A. K. Halliday (véase Halliday 1967/68 y también varios artículos que forman parte de Daneš, coord., 1974). El término «estructura informativa» suele referirse a la cuestión acerca de cómo se producen los enunciados para que se establezca una coherencia entre ellos, y cómo los elementos informativos ya dados van separados de los nuevos. En muchos estudios, en particular los realizados por la escuela checa, se ha hecho hincapié en los mecanismos del «dinamismo comunicativo» del discurso.

NOTACIONES

<i>signo.</i>	<i>significada:</i>
VERSALES (en estructuras D)	constituyente temático
<i>curvas</i> (en estructuras D)	constituyente temático
redondas (en estructuras D)	constituyente presuposicional
@K(9, etc.)	va dirigido a Movida B (9, etc.)

Revista Española de Lingüística, 26, 2, págs. 247-270.

Además de ello, buen número de estudios han enfocado la manera en que ciertos recursos formales, especialmente el orden de los elementos constitutivos de la oración, así como la prosodia de la frase, van interpretados en términos de estructura informativa.

El interés en la estructura informativa alcanzó su apogeo a mediados y finales de la década de los setenta, con publicaciones como la de Daneš (coord.) 1974 y Li (coord.) 1976. Un decenio más tarde, ese interés había decaído considerablemente, si tenemos en cuenta el escaso eco que tuvo en publicaciones hechas por los lingüistas más influyentes. Se pregunta uno por qué motivo sucedió así, puesto que al menos en apariencia no había surgido ninguna consensualidad respecto de las teorías avanzadas para dar cuenta de los fenómenos de estructura informativa. Más bien parece, como sucede con frecuencia en el debate científico, que la discusión terminaba bajando en revoluciones y en sustancia a medida que se descubría, desde luego de forma implícita, que los partícipes habían empezado a demostrar mayor interés en los rótulos que hubiera que pegar a tal o tal otro fenómeno, que en cuáles podrían ser los nuevos problemas por formular o los nuevos aspectos por descubrir. Por otra parte, puede apreciarse que a estas alturas ya se había establecido un consenso, admisiblemente implícito, acerca de que fenómenos como tematicidad, rematicidad, foco informativo y contrastividad son aspectos del uso y estructura lingüísticos que deben considerarse pertinentes, aptos para ser estudiados y dotados de una realidad psicológica. En años recientes, los fenómenos en cuestión, a pesar de no haberse colocado a menudo en el foco de interés de los lingüistas, han constituido no obstante el objeto de frecuentes referencias. Algunos conceptos, como los de tema y rema, ya han pasado a ser componentes importantes en las teorías de gramática funcional, y en cierta medida también se han integrado en la teoría postgenerativista del gobierno y la recepción.

Lo que me llevó a mí personalmente a tomar en reconsideración un antiguo interés por la estructura informativa (Fant 1984) fue el estudio de diversos autores, en lingüística y otras disciplinas, que dedican su atención al carácter dialógico de la estructura lingüística y del uso del lenguaje. Parece ser que un gran número de problemas relacionados con la estructura informativa pueden ser mejor descritos y solucionados dentro del marco de una teoría del lenguaje que tome como punto de partida ese carácter. El propósito de la presente contribución consiste precisamente en ilustrar cómo ciertos fenómenos lingüísticos esenciales

pueden ser tratados dentro de este marco. Intentaré también mostrar cómo puede surgir un método para el análisis del discurso a partir de una síntesis de diversas aproximaciones dialógicas a la descripción del uso y sistema lingüísticos.

II. TEORÍAS DE LA DIALOGICIDAD

Lo que podría hoy denominarse una teoría dialógica del lenguaje se remonta a distintas fuentes. Diversas corrientes de la lingüística de hoy, que comparten la idea de que todos los tipos de uso lingüístico (no sólo la conversación), así como la estructura misma de la lengua, poseen una organización dialógica o «polifónica», tienen sus raíces en tradiciones que pertenecen tanto a la lingüística como a otras ciencias humanas, tales la literatura comparada, la filosofía o la psicología.

Una de esas fuentes es Mikhail Bakhtin (Bakhtin 1981), cuyo estudio de la polifonía en las obras novelísticas tuvo mucha influencia en estudiosos de teoría literaria y literatura comparada — así como en adeptos a las ciencias de la cognición, incluida la propia lingüística — a finales de la década de los setenta y en los años ochenta, sesenta años después de la época en que sus ensayos fueron concebidos. Bakhtin considera la dialogicidad como una propiedad básica que se manifiesta en diversos planos en el discurso literario: como intertextualidad, en forma de diálogo entre diferentes registros y géneros dentro de la misma obra, y como habla indirecta abierta o encubierta.

Otra fuente, de reputación tal vez menos difundida, es aquella a la que se hace referencia bajo la denominación «escuela rusa (o soviética) de interaccionismo», con representantes orientados hacia la psicología tales como Leo Vygotsky (véase Vygotsky 1978), Valentin Voloshinov (Voloshinov 1973) y Andrei Leont'ev (Leont'ev 1981). Las ideas de tales estudiosos han inspirado la llamada escuela norteamericana neovygotskyana, con su representante más destacado, James Wertsch, quien se dedica entre otras cosas al estudio del fenómeno del *voicing* (plurivocidad) en la interacción de cara a cara. También inspiraron al filósofo noruego del lenguaje Ragnar Rommetveit en el desarrollo de su teoría sobre la construcción dialógica de la intersubjetividad.

Otra fuente se funda en aquella variedad de la teoría de juegos originalmente esbozada por Ludwig Wittgenstein (Wittgenstein 1953). La idea

de que el uso lingüístico se puede conceptualizar como juegos gobernados por conjuntos de reglas ha ejercido una gran influencia sobre diversas ramas de la lingüística de hoy, en particular sobre algunos semantistas orientados hacia la lógica, como Jaako Hintikka (véase p. ej. Hintikka 1973). La idea del «juego lingüístico» supone ya que se aplique una perspectiva dialógica al lenguaje natural. En un ensayo breve aunque denso, la lingüista computacional sueca Kerstin Severinsson Eklundh presentó una serie de argumentos para que la noción de juego lingüístico fuera reconocida como una entidad discursiva natural y pertinente en el análisis lingüístico (Severinsson Eklundh 1983). Inspirado sobre todo por las teorías avanzadas por Hintikka, el semantista finlandés Lauri Carlson escribió un tratado extenso (y muy denso) sobre la noción de «juego dialogal», noción muy afín a la de juego lingüístico (Carlson 1985). Lo que destaca en su obra es el hecho de haber tomado en cuenta e integrado importantes aspectos de los estudios consagrados a la estructura informativa.

Una fuente a la que hoy en día se hace menos referencia, a pesar de haber sido muy influyente desde una perspectiva más amplia, es la obra realizada en la década de los cincuenta por la lingüista norteamericana Anna Granville Hatcher, quien realizó una serie de estudios sobre la sintaxis del inglés y del español, dedicándose en particular a la cuestión de cómo los constituyentes temáticos de la oración son derivables de preguntas tácitas subyacentes.

Ancladas en una tradición pragmalingüística europea, las obras de Oswald Ducrot y de Claude Anscombe, fundadas en la noción de «polifonía», vienen ejerciendo una influencia importante desde principios de los años ochenta (véanse, en particular, Ducrot 1984 y Ducrot y Anscombe 1983). Aunque estos autores califican su enfoque de «pragmático», el centro de su interés se sitúa en aspectos estructurales. Una de sus mayores contribuciones a la teoría lingüística consiste en el análisis según el cual enunciados producidos por un mismo hablante se dejan descomponer en unidades menores, organizadas de forma dialógica o, como dicen ellos, polifónica. Distintas partes del enunciado se atribuyen a distintos «enunciadores» con los que son identificables el actual hablante (*le sujet parlant*), el oyente y otra tercera fuente especificable o no. De ahí que el enunciado sea visto como un «drama» conformado por diversas contribuciones en una constelación dialogal. A cada contribución le corresponde, además, la asignación de responsabilidad a su fuente respectiva, o, en los términos de Ducrot y Anscombe, a su emitiador.

Una parte importante de la obra de Ducrot y Anscombe se caracteriza por su análisis de la argumentación, un campo de interés que implica de forma natural una óptica dialógica, no sólo aplicable al diálogo mismo, sino al discurso en general. Existe en el campo del análisis pragmalingüístico de la argumentación un gran número de estudiosos cuyas contribuciones al desarrollo de la perspectiva dialógica del lenguaje también merecen ser mencionadas. En particular, cabe citar el grupo muy influyente de la escuela de Ginebra, con representantes tales como Jacques Moeschler (Moeschler 1985 y 1989) y Eddy Roulet (Roulet 1987 y 1989).

El marco del presente estudio es de tipo sintético y ecléctico, incluyendo elementos de todas las corrientes, tradiciones y obras mencionadas hasta ahora. En el análisis concreto que propondremos, sin embargo, ha influido muy especialmente el enfoque sugerido por Lauri Carlson (Carlson 1985)

III. ESTRUCTURA DIALOGAL Y SUPERFICIE DISCURSIVA

3.1. *Estructuras y movidas dialogales*

La idea básica del enfoque dialógico es que cada enunciado o secuencia de enunciados que aparece en la superficie lingüística corresponde a una estructura dialogal subyacente (de aquí en adelante: Estructura D), la cual consiste en enunciados nucleares, a los que llamaremos «movidas». En el marco presente, igual que en la teoría ducrotiana (Ducrot y Anscombe 1983), las movidas son atribuidas a distintos enunciadores abstractos. Si todas las movidas de una determinada estructura D se plasmaran en la superficie discursiva en una forma que reflejara directamente su organización en la estructura D, esto produciría el efecto de un diálogo maximalista y super-explicito, sin posibilidad de elipsis ni implicatura.

Una manera parecida y tal vez menos abstracta de conceptualizar la noción de estructura D sería la siguiente: cada enunciado producido en un determinado contexto va activando en la mente del receptor (y, de forma análoga, en la del emisor/organizador) una cierta secuencia de movidas dentro del marco de una estructura D inferida. Esto quiere decir que la coherencia de una secuencia de discurso depende de la probabilidad de que una estructura D coherente pueda ser inferida de la superficie.

Las movidas de la estructura D están dispuestas de tal forma que llegan a constituir unidades coherentes. Cada unidad que se perciba como distinta

de otra precedente o subsiguiente conforma una instancia de juego dialogal. La manera de determinar los límites entre tales juegos —o, dicho en otras palabras, los factores que establecen la coherencia interna de un juego— es una cuestión de suma complejidad. Por de pronto, me contentaré con emplear el criterio usado por dos autores suecos, Per Linell y Lennart Gustavsson (Linell y Gustavsson 1987), para quienes el límite entre dos juegos dialogales (*language games*, en la terminología de estos autores) coincide con un cambio de tópico.

3.2. Tipos de juegos dialogales

Si se acepta la noción de juego dialogal, el próximo paso en un análisis basado en esa noción consistiría en el establecimiento de una tipología de los juegos, al lingüista le incumbe definir los distintos tipos y dar pruebas de que se distinguen entre sí. No sólo hay que reconocer la existencia de diferentes tipos de juegos, sino también de distintas clases de movidas. Parte del marco teórico de Carlson (1985) tiene por objeto el establecimiento de reglas que especifican la naturaleza de los diversos tipos de movida que ocurren dentro de un juego dialogal. A pesar del esfuerzo de Carlson, no se ha avanzado hasta ahora ninguna teoría que proponga una lista completa de tipos de movida con sus definiciones respectivas. Hasta que se presente tal teoría, creemos útil conceptualizar la organización de las movidas, tal y como hacen varios autores (además de Carlson 1985 y muchas más obras, cabría mencionar el modelo *quaestio* propuesto por Klein y von Stutterheim 1989 para la descripción de narraciones), como secuencias de pregunta y respuesta simples o múltiples. Desde esa perspectiva, una «pregunta» es simplemente vista como un estímulo que implica la referencia a un elemento desconocido y que requiere una reacción, es decir, una «contestación». Ésta, a su vez, sustituye el elemento desconocido por una secuencia capaz de producir algún tipo de referencia en la mente del receptor/auditorio.

Además de preguntas y respuestas «puras», este modelo provisional para las estructuras D incluye los tres tipos de movida siguientes:

- A preguntas consecutivas o expansivas, que especifican y desarrollan el asunto presentado en la pregunta precedente;
- B respuestas alternativas a la misma pregunta;
- C preguntas expansivas alternativas.

Tanto el segundo como el tercer tipo producen una ramificación en un orden de preguntas y respuestas que generalmente se ve como lineal. Ade-

más de los tipos «pregunta» y «respuesta a pregunta» podrían naturalmente admitirse categorías como «exhortaciones» (estímulos que exigen una acción) o «exclamaciones» (movidas que no tienen carácter de estímulo ni van iniciadas por ningún estímulo).

3.3. *Dinamismo de la estructura D*

Un aspecto importante de las estructuras D es su naturaleza dinámica y emergente, la cual hace que sea una tarea un tanto espinosa representarlas con recursos gráficos estáticos. Ese carácter dinámico se refleja, entre otras cosas, en el proceso de la «negociación del sentido», fenómeno conversacional que hace que una determinada interpretación hecha en términos de una estructura D pueda llegar a ser sustituida *post hoc* por otra interpretación revisada, si tal es el acuerdo tácito o explícito de los interactuantes. Las revisiones de este tipo afectan tanto al contenido como a la forma de la representación mental del diálogo (es decir, de la estructura D), que un interactuante, o ambos, o todos, han construido a partir de los enunciados de la superficie.

Otra consecuencia todavía más frecuente del dinamismo de las estructuras D es que la agregación de una nueva movida a una estructura D puede ocasionar una reestructuración de la misma con vistas a salvaguardar su coherencia. Tales efectos reestructuradores pueden consistir en un reordenamiento de las movidas, la eliminación de una determinada movida, o la inserción de la nueva movida entre dos viejas.

3.4. *Estructuras D y la intersubjetividad*

Las estructuras D constituyen, desde nuestra perspectiva, un nivel intermedio entre la superficie de los enunciados y su ulterior interpretación semántico-pragmática. Efectúan un ordenamiento de las secuencias que serán el objeto de una interpretación semántica más detallada, y rellenan los elementos que faltan en la explicatura para que se establezca una coherencia textual. En la conversación espontánea, la construcción de intersubjetividad depende en primer lugar del cotejo que realizan implícitamente los interactuantes de sus representaciones de la estructura D. A título de ejemplo, consideremos el siguiente diálogo:

(1) (Situación: Alicia está comiendo un pedazo de tarta; Beatriz está sentada leyendo el periódico.)

Alicia: ¡Ay qué rica está!

Beatriz: ¿Qué?

Alicia: La tarta. (Pausa.) La que nos regaló tu mamá.

La estructura D de la conversación entre Alicia y Beatriz podría representarse de la forma siguiente:

(1)

<i>Estructura D:</i>	<i>Superficie discursiva:</i>
1 ¡ay!	{A:} ¡Ay!
2@1 ¿qué cosa se comenta?	
3@1 ¿qué cosa ocasiona la emoción?	
4@a.2.3 se comenta y la ocasiona la tarta que está comiendo A	
5@a.4 ¿qué cabe comentar sobre esa tarta?	
6@5 cabe comentar hasta qué punto está rica	{A:} ¡Qué rica!
7@6 ¿qué cosa se comenta?	{B:} ¿Qué?
8@7 se comenta la tarta	{A:} La tarta.
9@a.8 ¿qué tarta se comenta?	
10@9 se comenta la tarta que la mamá de B regaló a A y B	La que nos regaló tu mamá

A la altura de Movida 6, sólo Alicia tiene acceso a la estructura D completa de la secuencia, a la cual ella es la única contribuidora. Sólo las Movidas 1 y 6 son atribuibles a un enunciador que pueda ser asimilado con Alicia en su capacidad de «locutor», en el sentido cómo lo define Ducrot (1984), mientras que las Movidas 2-5 más bien son atribuibles a la situación misma (o a «naturaleza», con un término propuesto por Carlson 1985). Después de Movida 6, Beatriz es capaz de inferir todas las movidas excepto la 4, puesto que no tiene acceso al componente situacional correspondiente, es decir: no puede ver que Alicia está comiendo ni de qué consta la comida. De ahí que produzca el enunciado que corresponde a Movida 7 (*¿Qué?*). Después de la contestación de Alicia, que corresponde a Movida 8, se establece una intersubjetividad entre los interactuantes en la estructura D. El caudal cognoscitivo de Alicia le informa, sin embargo, de que no es nada evidente que Beatriz sepa a qué tarta precisa se está refiriendo, ni que se la haya regalado la mamá de Beatriz. Esta suposición por parte de Alicia es la que subyace a Movida 9, tácita en la superficie, así como Movida 10, que se plasma como una aclaración explícita. Las Movidas 9 y 10 pueden, en

efecto, considerarse una estrategia de respaldo para asegurar la intersubjetividad recién establecida.

IV. TEMATIZACIÓN, REMATIZACIÓN Y PRESUPOSICIÓN

4.1. *Tematización y rematización. distintas formas de sustitución en la estructura D*

Lo que hace que las teorías dialógicas sean particularmente aptas para dar cuenta de los fenómenos tratados bajo el epígrafe de «estructura informativa» es que permiten dar una definición más precisa de la que ha sido posible en marcos teóricos anteriores, de los conceptos de tema y rema. Esto ha sido demostrado ya con suficiente claridad por Lauri Carlson (Carlson 1985), según el cual la tematicidad y la rematicidad reflejan dos distintas formas de sustitución dentro de la estructura D, a saber: el «repetir» (*repeat*) y el «suplantar» (*replace*). Dentro de una secuencia de movidas, si un constituyente C en una movida M simplemente se repite en la subsiguiente movida N, el correspondiente constituyente C' en la movida N adquiere carácter temático. Esto es lo que sucede con el constituyente *Isabel* en la secuencia que sigue:

- (2) A: Isabel estaba aquí hace un rato.
B: ¿Dónde estará *Isabel* ahora?

Si, por otra parte, el constituyente C' suplanta al constituyente C de la movida anterior, tal constituyente se percibe como remático. Esto es lo que sucede con el constituyente *dónde*, suplantado por *en la biblioteca* en el próximo ejemplo:

- (3) A: ¿Dónde estará Isabel ahora?
B: Isabel está EN LA BIBLIOTECA.

4.2. *Cadenas temáticas y remáticas en la estructura D*

Examinemos ahora un texto escrito, de carácter aparentemente monológico, para ver en qué desemboca un análisis del tipo propuesto, basado en las nociones de estructura D, tematicidad y rematicidad. He aquí el texto, de tipo periodístico, cuyo análisis vamos a acometer a continuación:

(4) (Texto sacado de *La Vanguardia*, jueves 2 de noviembre de 1995.)

EL CARISMA LLEVADO A LA PRÁCTICA

Análisis de la forma de gobernar de González, Pujol y Fraga

Tres carismas personales, Jordi Pujol, Felipe González y Manuel Fraga, han marcado la política española del último decenio y han pesado decisivamente en las virtudes y los vicios de tres administraciones, la catalana, la española y la gallega. Politicólogos y expertos en administración pública de la Universitat Autònoma de Barcelona han discutido estos días en Barcelona sobre liderazgo y gestión pública y enjuician los resultados de lo que algunos definen como un decenio de caudillismo democrático. (...)

Un análisis intuitivo del texto (4) daría por resultado la asignación de valor plenamente remático a los siguientes constituyentes (abstracción hecha de los titulares):

- A han marcado la política española del último decenio
- B han pesado en las virtudes y los vicios de tres administraciones
- C decisivamente (en el caso de pronunciarse con acentuación plenamente tónica)
- D la catalana, la española y la gallega
- E sobre liderazgo y gestión pública
- F un decenio de caudillismo democrático

En cuanto al constituyente *de lo que algunos definen como*, su estatus informativo es ambiguo: por una parte, este constituyente representa información nueva y, por la otra, se percibe de algún modo como información de trasfondo. Lo mismo, y con mayor razón, se puede decir de constituyentes como *tres carismas personales o politicólogos y expertos en administración pública*, así como de los adverbiales *estos días* y *en Barcelona*. Todos ellos carecen claramente de valor anafórico, es decir: expresan información nueva en el contexto, y sin embargo siguen sin entenderse como temas de verdad.

Los análisis intuitivos de este tipo llevan al supuesto de que el binomio «tema/remas», en vez de constituir una oposición binaria, representa una escala gradual. No obstante, opinamos que tal conclusión es muy superficial y que oculta otra realidad. Para argüir tal opinión, pasemos al examen dialógico del ejemplo (4):

(4')	<i>Estructura D.</i>	<i>Superficie discursiva:</i>
1	¿de qué se trata <i>lo siguiente</i> ?	
2@1	se trata de CARISMA LLEVADO A LA PRACTICA	El carisma llevado a la práctica
3	¿qué es <i>lo siguiente</i> ?	
4@3	<i>lo siguiente</i> es UN ANÁLISIS DE LA FORMA DE GOBERNAR DE G, P Y F	Análisis de la forma de gobernar de González, Pujol y Fraga
5	¿qué se comenta?	
6@5	se comentan TRES CARISMAS PERSONALES	Tres carismas personales,
7@6	¿quienes son <i>esos</i> ?	
8@7	<i>esos</i> son JP, FG y MF	Jordi Pujol, Felipe González y Manuel Fraga,
9@6	¿qué cabe comentar sobre <i>esos</i> ?	
10@9	<i>esos</i> HAN MARCADO LA POLÍTICA ESPAÑOLA DEL ÚLTIMO DECENIO	han marcado la política española del último decenio
11@9	<i>esos</i> HAN PESADO EN(...)DE TRES ADMINISTRACIONES	y han pesado en las virtudes y los vicios de tres administraciones,
12@11	¿cómo han pesado en (...)de esas administraciones?	
13@12	han pesado en <i>eso</i> DECISIVAMENTE	...decisivamente...
14@11	¿cuáles son <i>esas administraciones</i> ?	
15@14	<i>esas</i> son LA CATALANA, LA ESPAÑOLA Y LA GALLEGA	la catalana, la española y la gallega
16@5	¿qué más se comenta?	
17@16	se comentan POLÍTICÓLOGOS Y EXPERTOS... BARCELONA	políticos y expertos en administración pública de la Universitat Autònoma de Barcelona
18@17	¿qué cabe comentar sobre <i>esos</i> ?	
19@18	¿qué han hecho <i>esos</i> esos días en Barcelona?	
20@19	<i>esos</i> han DISCUTIDO <i>esos</i> días en <i>Barcelona</i>	han discutido esos días en Barcelona
21@20	¿sobre qué han discutido <i>esos</i> ?	
22@21	<i>esos</i> han discutido sobre LIDERAZGO Y GESTIÓN PÚBLICA	sobre liderazgo y gestión pública
23@18	¿qué hacen <i>esos</i> ?	y
24@23	<i>esos</i> ENJUICIAN RESULTADOS	enjuician...resultados
25@24	¿qué resultados enjuician <i>esos</i> ?	
26@25	<i>esos</i> enjuician los resultados de ALGO	...los...de
27@26	¿qué es <i>eso</i> ?	
28@27	<i>eso</i> es ALGO QUE ALGUNOS DEFINEN COMO ALGO»	lo que algunos definen

29/28	¿cómo definen esos eso?	
30/29	esos definen así como UN DECENIO DE CAUDILLISMO DEMOCRÁTICO	como un decenio de caudillismo democrático

La representación en (4') nos muestra que un elemento que se presentó una vez en la estructura D como remático es capaz de volver a aparecer con valor temático. Eso es lo que sucede con los sujetos *Tres carismas personales y Politicólogos y expertos... de Barcelona* en su respectiva trayectoria desde Movida 6 hasta Movida 9, y desde Movida 17 hasta Movida 19. Algo similar sucede en la parte predicativa de la oración, cuando a un elemento remático se superpone otro, como en el caso de *han discutido*, en la sucesión de Movidas 20-21, en el de *enjuician... resultados*, en Movidas 24-26, o en el de *algunos definen... como*, en Movidas 28-30. En conclusión, podríamos decir que todo elemento remático que se incorpore en una movida subsiguiente pasa a ser temático, y que eso es lo que comúnmente, en estudios de progresión temática, se califica de «progresión lineal».

Aunque el texto de (4) no la ilustra, podemos fácilmente imaginarnos la posibilidad del proceso inverso, o sea, que un elemento temático ya vuelva a aparecer en la estructura D como remático. Tal sería el caso del constituyente *Carlos* en el ejemplo siguiente:

- (5) A: ¿Has visto a Carlos?
 B: No.
 A: ¿Y quién era la persona que salió de tu despacho hace diez minutos?
 B: Ha sido Carlos.

Se mencionará un caso especial de ese tipo de trayectoria dialogal en el apartado 5, en conexión con el fenómeno de la focalización. Contentémonos de momento con constatar que los términos temático y remático, en nuestro marco, se refieren directamente a propiedades de constituyentes de la estructura D, y sólo de manera indirecta a elementos de la superficie discursiva. En cuanto a los términos tema y rema, nos adherimos a la propuesta de Carlson (1985, pág. 215), quien los reserva para referirse a constituyentes de la estructura D que, por su posición en una trayectoria dialogal, subyacen directamente a un elemento de la superficie, y que son temáticos o remáticos en relación a la movida que los precede inmediatamente. La distinción que así se establece entre «tema» y «temático», por una parte, y entre «rema» y «remático», por otra, permite que surjan nociones tan apa-

rentemente contradictorias como tema remático o rema temático. Volveremos a esas nociones en el apartado 5, ya que ambas parecen estar conectadas con el fenómeno del énfasis.

4.3. *Constituyentes presuposicionales*

No todos los constituyentes de una estructura D se dejan clasificar según el binomio «temático/remático». Parece ser que algunos van directamente introducidos en las movidas sin funcionar como sustitución de ningún elemento previo. Eso sucede, por ejemplo, cuando surge una pregunta totalmente nueva que inicia un nuevo juego dialógico, como ocurre siempre al principio de un texto/discurso. También sucede en el momento de expandirse una pregunta subyacente, tal y como nos ilustran las Movidas 9, 16, 18 y 19 de la estructura (4').

Esta eventualidad la comenta Carlson (1985, pág. 191) muy brevemente y clasifica el fenómeno como un caso especial de rematicidad, en el cual un «constituyente cero» (*zero string*) viene a ser suplantado por otro sustancial. Esta explicación resulta, en mi opinión, contraintuitiva, puesto que los sintagmas que en la superficie discursiva corresponden a tales constituyentes no se perciben como portadores de información nueva o de primer plano. Más bien son elementos que se dan por sentados o que han sido relegados al trasfondo perceptual, y parecen corresponder a lo que en otros marcos suele denominarse presuposición, fenómeno abundantemente comentado en la bibliografía lingüística (cf. p. ej. el capítulo dedicado al asunto en Levinson 1983). Nuestra propuesta, por lo tanto, es que a los constituyentes que se introducen directamente en una estructura D sin suplantar ni repetir un constituyente de una movida precedente se les califique de presuposicionales. Un ejemplo de este tipo, en el texto (4), es la información spatiotemporal expresada por los sintagmas *esos días en Barcelona*.

V. CONTRASTIVIDAD Y FOCALIZACIÓN

Diversos tipos de fenómenos de énfasis pueden ser tratados dentro del marco del análisis dialógico. En este apartado vamos a examinar más de cerca los enunciados contrastivos y los focalizados, entendidos ambos como reflejos de determinadas operaciones efectuadas en la estructura D.

5.1. *Enunciados contrastivos*

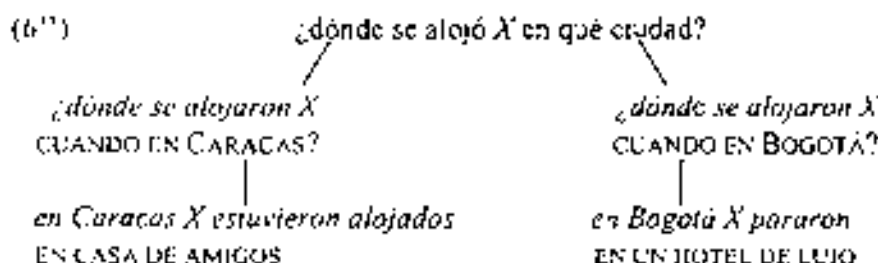
Aparte de la distribución del enunciado en elementos temáticos y remáticos, hay diversos fenómenos que un análisis del tipo ejemplificado en (4') sirve para ilustrar. Uno de ellos es la ramificación que puede tener lugar en el nivel de la estructura D, en una secuencia de pregunta-pregunta o de pregunta-respuesta. Nos referimos en particular a ciertos enunciados interpretados como contrastivos, del tipo ejemplificado en Fant (1987) o Carlson (1985, pág. 200). Las frases (o secuencias de frases) contrastivas bifocales comparten la propiedad de derivarse de una movida interrogativa que consta de dos núcleos. Para fines ilustrativos, examinemos un enunciado monologal muy sencillo como el siguiente:

- (6) En Caracas estuvimos alojados en casa de amigos y en Bogotá paramos en un hotel de lujo.

La estructura D del ejemplo (6) puede representarse como sigue:

(6')	<i>Estructura D:</i>	<i>Superficie discursiva:</i>
1	¿dónde se alojaron X (=actual hablante más otra persona) (cuando) en qué ciudad?	
2@1	¿dónde se alojaron X (CUANDO) EN CARACAS?	
3@2	(cuando) en Caracas estuvieron alojados X EN CASA DE AMIGOS	En Caracas estuvimos alojados en casa de amigos
4@1	¿dónde se alojaron X' (CUANDO) EN BOGOTÁ?	y
5@4	(cuando) en Bogotá pararon X' EN UN HOTEL DE LUJO	en Bogotá paramos en un hotel de lujo.

La «ramificación contrastiva» podría ilustrarse gráficamente de la manera siguiente:



Puede apreciarse que el constituyente *(cuando) en Caracas* se presenta primero como remático, puesto que suplanta al constituyente *en qué ciudad* (Movida 2). En la movida siguiente, que corresponde inmediatamente a la forma superficial *En Caracas estuvimos alojados en caso de amigos*, el constituyente va repetido, adquiriendo así un estatus temático. El mismo procedimiento se repite después con el constituyente *(cuando) en Bogotá*. De admitirse la definición de «tema» propuesta por Carlson (1985, pág. 215), y que en nuestro marco formulamos como «constituyente temático inmediatamente subyacente a un constituyente de la superficie», también se admitirá que los constituyentes *En Caracas* y *En Bogotá* funcionan como «temas» en la frase. Es más, a causa de su «historia derivativa dialogal» merecen ser calificados de «temas remáticos».

5.2. Enunciados focalizados

Otro tipo distinto de enunciado enfático, que corresponde a construcciones existentes en la mayor parte de los idiomas del mundo, es el que va iniciado por un constituyente antepuesto, que se percibe como el foco de la oración, relegando a los demás componentes a un segundo plano. Además del orden particular de los constituyentes (anteposición del elemento focalizado), esos enunciados suelen caracterizarse por una acentuación especial, que pone de relieve el constituyente en foco. Un ejemplo típico del español sería una frase como la siguiente:

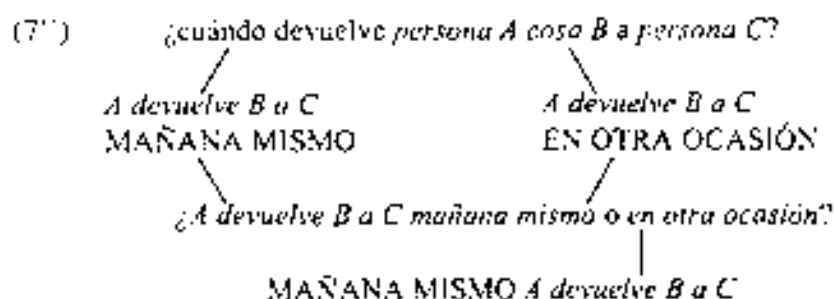
(7) Mañana mismo te lo devuelvo.

Para la interpretación de este enunciado monologal, proponemos la siguiente estructura D:

(7')		
	<i>Estructura D:</i>	<i>Superficie discursiva:</i>
1	<i>¿cuándo devuelve persona A cosa B a persona C?</i>	<i>(¿Cuándo me lo devuelves...)</i>
2@1	<i>persona A devuelve cosa B a persona C MAÑANA MISMO</i>	
3@1	<i>persona A devuelve cosa B a persona C EN OTRA OCASIÓN</i>	
4@2-3	<i>¿persona A devuelve cosa B a persona C mañana mismo o en otra ocasión?</i>	<i>(... entonces?)</i>

5(4) MAÑANA MISMO devuelve persona A cosa B a persona C Mañana mismo te lo devuelve.

Según nuestro modo de interpretar (7), el constituyente focalizado *mañana mismo*, en el momento de manifestarse en la superficie, se presenta como si fuera expresado por segunda vez, lo cual da cuenta de su carácter algo insistente. La operación focalizadora, en la estructura D, empieza por una ramificación de la respuesta a la movida inicial interrogativa, a consecuencia de la cual surgen Movidas 2 y 3. De éstas a Movida 4, que se presenta como otra interrogativa, la operación consiste en atar las líneas derivatorias ramificadas.



De las representaciones (7') y (7'') puede deducirse que el constituyente *mañana mismo*, cuando surge por primera vez, tiene carácter remático. Después, en Movida 4, pasa a ser temático. Finalmente, en Movida 5, llega a suplantarse el constituyente *mañana mismo o en otra ocasión*, y recobra por lo tanto su antiguo valor remático. Dado que se presenta como «nuevamente remático», también corresponde al «rema» de la oración superficial. Según Carlson (1985, pág. 215) su historia derivativa dialogal le daría derecho a ser calificado de «rema temático».

VI. IMPLICATURA PRAGMÁTICA Y NEGOCIACIÓN DEL SENTIDO

Ya hemos avanzado en el apartado 3.1 la hipótesis de que las estructuras D están construidas como representaciones perfectamente explícitas del contenido discursivo. Más concretamente, no admitimos que contengan implicaturas pragmáticas. Precisamente a causa de esta propiedad, el análisis dialógico en términos de estructuras D proporciona un recurso natural para la explicación de los fenómenos de implicatura. Parece, en efecto, ra-

zonable suponer que diversos tipos de lo que suele llamarse implicatura pueden ser definidos y clasificados desde la perspectiva de una teoría dialógica.

La implicatura puede verse en estrecha relación con el fenómeno de la intersubjetividad. Para que se produzca intersubjetividad en la interacción (sea ésta directa o indirecta), hace falta que las mismas implicaturas, o prácticamente las mismas, sean inferidas por cada uno de los interactuantes de una determinada situación. Se ha sugerido en el apartado 3.4 que la construcción de la intersubjetividad sea considerada como un efecto del «cotejo», implícito o explícito, que efectúan los interactuantes, a medida que avanza la interacción, sobre las estructuras D que han construido a partir de los enunciados producidos. Una consecuencia esencial de ese razonamiento es la posibilidad de dar cuenta del fenómeno de «negociación del sentido», así como de un aspecto muy particular del mismo fenómeno: la comunicación malograda.

Para ilustrar nuestra tesis, examinemos una secuencia muy breve de conversación espontánea auténtica, a la que el autor asistió hace poco.

- (8) Colega A: Por cierto, ¿has terminado de leer a Mey?
 Colega B: Claro, te devuelvo el libro mañana mismo.
 Colega A: Sí, pero me refería a si te fijaste en su definición de «acto pragmático».

Queda patente que en este fragmento conversacional, Colega B malinterpreta la intención que subyace a la pregunta de Colega A. A los ojos de Colega B, el haber terminado él de leer el libro en cuestión es una condición preparatoria para expresar una petición, interpretada por Colega B como «devuélveme el libro». Para Colega A, por otra parte, el mismo enunciado sirve para dar la condición preparatoria de la pregunta para que después va a dirigir a Colega B. La estructura D de la conversación (8) puede representarse (de forma algo simplificada, para no cansar al lector) como sigue:

(8')

Estructura D:

- 1 A tiene algo nuevo que decir
 2@1 eso es: Mey es el autor de un libro
 3@1,2 eso es: A posee ese libro
 4@1,2 eso es: A ha prestado ese libro a B

Superficie discursiva:

(A.) Por cierto,

5@1.2	eso es: ¿ha terminado B de leer ese libro?	¿has terminado de leer a Mey?
6@5	¿qué quiere decir?: ¿ha terminado B de leer ese libro?	
7@6	eso quiere decir: A posee ese libro	
8@6	eso quiere decir: A ha prestado ese libro a B	
9@7.8	¿qué puede inferirse de eso?	
10@9	de eso puede inferirse: A quiere: B le devuelva ese libro	
11@10	eso [= que A quiera eso] está claro	(B:) Claro,
12@10	B promete: B devuelve ese libro a A	te devuelvo el libro
13@12	¿cuándo devuelve B ese libro a A?	
14@13	B devuelve ese libro a A mañana mismo	mañana mismo.
15@14	¿es eso una respuesta correcta?	
16@15	eso sí es así	(A:) Sí.
17@15	eso no es así	pero
18@17	eso no es así con respecto a: ¿ha terminado B de leer ese libro?	
19@5.18	¿a qué se refería A mediante?: ¿ha terminado B de leer ese libro?	
20@19	mediante eso A se refería a: entonces B puede haberse fijado en la definición que da Mey a «acto pragmático»	me refería a
21@20	¿se ha fijado B en eso sí o no?	si te fijaste en su definición de «acto pragmático».

En esta representación podemos apreciar cómo la implicatura incorrectamente inferida por Colega B a través de Movidas 6-10 pasa a ser identificada en Movidas 17-18 y por fin es reparada en Movidas 19-21. Las Movidas 6-10 reflejan la estructura D que Colega B se construye al producir el enunciado *Claro, te devuelvo el libro mañana mismo*. Esta estructura la detecta Colega A a la altura de Movidia 18. Más tarde, a la altura de Movidia 20, Colega B, a su vez, es capaz de darse cuenta de su propia equivocación. Después de Movidia 21 llega a poder detectar integralmente la estructura D proyectada por Colega A, con lo cual se ha alcanzado una intersubjetividad completa.

El ejemplo nos permite ver cómo el análisis de la estructura D da cuenta no sólo de una negociación del sentido en forma de comunicación malograda y reparada, sino también del aspecto dinámico *on-line* del discurso.

VII. ESCRITURALIDAD Y ORALIDAD

Los ejemplos presentados hasta ahora provienen de textos tanto escritos como hablados. El motivo por el cual los textos escritos son de interés especial desde la perspectiva de una teoría dialógica reside en el carácter monológico que tienen en la superficie, en comparación con la naturaleza dialógica que manifiestan efectivamente cuando se examinan en profundidad. En cuanto a los textos orales, en particular las conversaciones, el asunto se complica, por paradójico que parezca. Para analizarlos, hace falta distinguir muy bien la superficie, en la cual ocurre ya una distribución espontánea de la responsabilidad de los enunciados entre los diversos participantes, y el plano de las estructuras D, en el cual la pregunta de qué enunciado ha sido emitido por qué interactuante viene a ser sustituida por la de qué movida es atribuible a qué enunciador. Sobrentendemos que es a este nivel más profundo donde se crea la intersubjetividad, tanto en la conversación espontánea como en la lectura de textos escritos.

Por otra parte, es de esperar que la comparación del discurso oral con el escrito, desde la perspectiva de una teoría dialógica, desemboque en la comprobación de importantes diferencias entre ambos modos de expresión. Pensamos que tales diferencias se pueden detectar en la manera como las estructuras superficiales se proyectan en estructuras D. Examinemos un texto auténtico que proviene de la conversación entre unos negociadores que están a punto de llegar a un acuerdo. El fragmento se caracteriza por la brevedad de las intervenciones y una estructura de turnos debilitada, en la cual cada interactuante parece preocuparse menos por guardar el turno que por competir para presentar su contribución al acuerdo inminente. Se trata verdaderamente de un tipo de discurso que muy poco tiene que ver con textos escritos de carácter monológico:

- (9) (Situación: una negociación que se lleva a cabo entre dos departamentos de una gran empresa. Antonia y Benito representan un departamento, Diego el otro.)
- Diego: O sea, vamos a fijar cuatro etapas, ¿eh?
- Benito: Bien.
- Diego: La primera etapa, eh... sería presentárselo en común a nuestra...
- Antonia: A nuestra central.
- Diego: ...a nuestra central, ¿eh?

- Benito. ¿Cuándo?
 Diego: Pues yo creo que...
 Antonia. Eso ya.
 Diego: Ya.
 Benito. Bien. ¿Mañana por la mañana?

Desde la perspectiva del marco dialógico aquí sugerido, este fragmento puede ser representado en la forma siguiente:

(9')

<i>Estructura D:</i>	<i>Superficie discursiva.</i>
1 ¿qué quiere decir <i>eso</i> ?	
2@1 <i>eso quiere decir:</i>	(D:) O sea.
	VAMOS A FIJAR CUATRO ETAPAS
	vamos a fijar cuatro etapas.
3@2 ¿ <i>eso</i> es correcto?	¿eh?
4@2 ¿ <i>eso</i> está bien?	
5@4 Si <i>eso está bien</i>	(B:) Bien.
6@2 ¿qué cabe decir sobre <i>la PRIMERA etapa?</i>	(D:) La primera etapa,
7@6 ¿qué cabe decir sobre <i>esa etapa?</i>	eh...
8@6-7 ¿qué sería <i>esa etapa?</i>	sería
9@8 <i>sería:</i>	
	NOSOTROS (=A, B y D) PRESEN-
	TAMOS <i>ese plan</i> EN COMÚN
10@9 ¿a quién se lo <i>presentamos en común?</i>	
11@10 <i>se lo presentamos en común a</i>	(A:) A nuestra central.
	NUUESTRA CENTRAL
	(D:) a nuestra a nuestra central,
12@11 ¿ <i>eso</i> es correcto?	¿eh?
13@11 ¿cuándo se lo <i>presentamos?</i>	(B:) ¿Cuándo?
14@13 <i>D</i> va a contestar <i>eso</i>	(D:) Pues
15@13 ¿qué cree <i>B</i> sobre <i>eso?</i>	
16@15 <i>B cree QUE</i> (INTERRUMPIDO)	yo creo que...
17@13 hay que <i>presentárselo YA</i>	(A:) Eso ya.
18@17 ¿ <i>eso</i> queda confirmado?	
19@18 Si <i>eso queda confirmado</i>	(D:) Ya.
20@17 ¿ <i>eso</i> está bien?	
21@20 Si <i>eso</i> está bien	(B:) Bien.
22@13 ¿se lo <i>presentamos MAÑANA POR LA MAÑANA?</i>	¿Mañana por la mañana?

En este ejemplo, a diferencia del texto (8), también oral, y a pesar del carácter reducido de su superficie discursiva, hay poco espacio para la implicatura pragmática. Lo que confiere al fragmento su aspecto lacónico es más bien el hecho de que tan pocos constituyentes temáticos de la estructura D tienen su equivalente en la superficie, que casi únicamente contiene elementos temáticos. Parece ser una hipótesis defendible que los textos orales se caractericen en general por una más alta proporción de constituyentes temáticos que los textos escritos, y que una correspondiente proporción mayor de elementos temáticos sean detectables en éstos. Por el contrario, el uso de implicaturas no parece depender en la misma medida del modo oral o escrito de la expresión.

VIII. A MODO DE RESUMEN: PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS EN RELACIÓN CON EL ANÁLISIS DIALÓGICO

En los apartados precedentes creemos haber llamado la atención sobre el hecho de que un análisis en términos de estructuras D es capaz de dar cuenta de una serie de fenómenos importantes tratados dentro de la semántica y pragmática tradicionales. Entre ellos hemos señalado: la distribución de tema/rema, la contrastividad y la focalización, la presuposición y la implicatura pragmática. El análisis de todos esos fenómenos reviste la mayor importancia en el estudio de lo que puede denominarse la estructura informativa de la frase y del discurso.

Además de ello hemos visto que hay otros campos, pertenecientes en sentido amplio a la pragmalingüística, que se dejan describir y explicar en el marco de un análisis dialógico. Hemos mencionado la construcción de la intersubjetividad, la negociación del sentido y la distinción oralidad/escrituralidad. Hay otras temáticas todavía a las que en esta exposición sólo se ha aludido de paso. Es, por ejemplo, probable que la función de los conectores, tales como *y*, *o*, *pero*, *porque*, sean parcialmente explicables en función de los efectos que tienen sobre la construcción de estructuras D. Igualmente merecerá la pena recordar que el análisis dialógico del tipo sugerido guarda paralelos evidentes con el análisis polifónico propuesto y desarrollado por la escuela ducrotiana (Ducrot 1984; Ducrot y Anscombe 1983). Opinamos que las teorías de la dialogicidad también podrían ser aplicadas al análisis, por ejemplo, de las marcas argumentativas.

Este esbozo de propuesta da una herramienta para dar cuenta explícita de los actos lingüísticos en dos planos: el de la ilocución y el de la predicación. En cuanto al tercer plano que se ha propuesto como constitutivo del «acto de habla», el de la referencia, resulta ser menos obvio cómo una presentación en términos de estructuras D podría llegar a resultados. Se ha sugerido que las entidades del léxico se dejan analizar en términos polifónicos (me refiero en particular a Fradin 1984). Traducida al marco presente, esta idea abre la posibilidad de un análisis dinámico de entidades léxicas vistas como juegos dialogales autónomos, activados en cuanto tenga lugar un acto de referencia. En nuestro marco, como se ha podido apreciar, nos hemos contentado con la descripción de niveles superiores.

Una cuestión importante que surge del enfoque aquí propuesto es cómo definir de forma más exacta el estatuto ontológico de las estructuras D postuladas. Ya hemos sugerido que tales estructuras pueden verse como situadas en un nivel intermedio entre la superficie discursiva y su interpretación ulterior, y que la coherencia textual debe considerarse como una relación significativa, no entre componentes superficiales del discurso, sino entre constituyentes de las estructuras D que pueden inferirse (construirse, proyectarse) desde la superficie discursiva. De ahí que la noción de estructura D sirva para apoyar la tesis de que en la mente del auditorio o del receptor (y por tanto en la del emisor, en cuanto organizador de la interpretación) los enunciados percibidos se reorganizan para permitir la inferencia de los elementos que faltan y la inserción de éstos en una representación semántica. Sólo en el momento en que este proceso se haya cumplido puede surgir una interpretación coherente del mensaje.

Por su capacidad de describir cómo determinadas expresiones lingüísticas adquieren un valor de *macro* lingüístico (para utilizar una metáfora del mundo de la informática), interpretable como una operación en el nivel de la estructura D, las teorías de la dialogicidad podrían también servir de instrumento de investigación en la lingüística diacrónica, puesto que es de esperar que tales funciones hayan surgido por etapas a través de la evolución histórica de las expresiones respectivas.

En resumen, las teorías de la dialogicidad captan intuiciones significativas de cómo están organizados el lenguaje y la comunicación humanos. Una idea fundamental sobre la que se basan tales teorías es que enunciados producidos por una sola «fuente» sean atribuibles a distintas «voces», responsables cada una por su parte respectiva del enunciado (cf. Ducrot 1984).

Otra idea fundamental es que los enunciados de la superficie discursiva sean derivables de preguntas subyacentes (cf. Hatcher 1956) y que el «tópico» de un discurso coherente también esté conformado por una interrogante subyacente global (cf. Carlson 1985, págs. 237-271). No olvidemos, finalmente, que el procedimiento que consiste en preguntarse a qué «pregunta» contesta una determinada entidad lingüística —sea ésta sintagma, oración o grupo de oraciones— es un método bien conocido en diferentes tipos de análisis lingüístico y textual, practicado desde siempre desde el nivel más básico de la enseñanza primaria hasta el más académico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bakhtin, M. M., 1981: *The Dialogic Imagination: Four essays by M. M. Bakhtin* (coord. M. Holquist), Austin, Austin University Press.
- Carlson, L., 1985: *Dialogue Games. An Approach to Discourse Analysis*, Synthese Language Library, Dordrecht/Boston/Londres, D. Reidel.
- Daneš, F., 1967: «Order of elements and sentence intonation», en *To Honor Roman Jakobson: Essays on the Occasion of His Seventieth Birthday*, La Haya, Mouton, 499-512.
- Daneš, F., ed., 1974: *Papers on Functional Sentence Perspective*, La Haya, Mouton.
- Ducrot, O., 1984: *Le dit et le dire*, Paris, Minuit.
- Ducrot, O. y C. Anscombe, 1983: *L'argumentation dans la langue*, Bruselas, Mardaga.
- Fant, L. M., 1984: *Estructura informativa en español. Estudio sintáctico y entonativo*, Studia Romanica Upsalensia 34, Uppsala, Almqvist & Wiksell International.
- , 1987: «La contraposición en español: manifestación y análisis», *CEBAL/Copenhagen Studies in Linguistics 10*, Copenhague, Nyt Nordisk Forlag Arnold Busck, págs. 74-88.
- Firbas, J., 1964: «On defining the theme in functional sentence perspective», *Philologica Pragensia 8*, págs. 170-176.
- Fradic, B., 1984: «Hypothèses sur la représentation sémantique des noms», *Cahiers de Lexicologie 44*, págs. 63-83.
- Halliday, M. A. K., 1967: «Notes on transitivity and theme in English», I, II, *Journal of Linguistics 3*, págs. 37-81, 199-244, III, *Journal of Linguistics 4*, págs. 179-215.
- Hatcher, A. G., 1956: «Theme and underlying question. Two studies of Spanish word orders», *Word 12*, Supplement 3.
- Hintikka, J., 1973. *Logic, Language-Games and Information*, Oxford, Clarendon Press.

- Klein, W. y C. von Steutterheim (1989): «Referential movement in descriptive and narrative discourse», *Language Processing in Social Context*, Elsevier Science Publishers North Holland.
- Leont'ev, A. N., 1981. «The problem of activity in psychology», en J. V. Wertsch, coord., *The concept of activity in Soviet psychology*, Armonk (NY), M. E. Sharpe.
- Levinson, S., 1983: *Pragmatics*, Cambridge, CLP.
- Li, Ch. ed., 1976: *Subject and Topic*, Nueva York, Academic Press.
- Linell, P. y L. Gustavsson, 1987: *Initiativ och respons. Om dialogens dynamik, dominans och koherens*, SIC 15, Linköping, Universitetet i Linköping, Tema Kommunikation.
- Mathesius, W., 1929: «Zur Satzperspektive im modernen Englische», *Archiv für das Studium der modernen Sprachen und Literaturen*, págs 200-210.
- Mueschler, J., 1985: *Argumentation et conversation. Eléments pour une analyse pragmatique du discours*, Paris, Hatier.
- , 1989: *Modélisation du dialogue. Représentation de l'inférence argumentative*, Paris, Hermès.
- Rommetveit, R., 1974: *On message structure*, Londres, J. Wiley & Sons
- Roulet, E., 1987, «Complétude interactive et mouvements discursifs», *Cahiers de Linguistique Française* 7.
- , 1989: «Vers une approche modulaire de l'analyse du discours», *Cahiers de Linguistique Française* 11.
- Severinson Eklundh, K., 1983: *The Notion of Language Game - A Natural Unit of Dialogue and Discourse*, SIC 5, Linköping, Universitetet i Linköping, Tema Kommunikation.
- Voïshinov, V. N., 1973: *Marxism and the philosophy of language*, Nueva York, Seminar Press.
- Vygotsky, L. S., 1978: *Thought and language*, Cambridge (Ma), MIT Press.
- Wertsch, J. V., 1991: *Voices of the mind. A socio-cultural approach to mediated action*, Cambridge (Ma), Harvard University Press.
- Wittgenstein, L. von, 1953: *Philosophische Untersuchungen/Philosophical Investigations*, Oxford, Basil Blackwell.